

LA AVENTURA MEXICANA DE MARIANO PICÓN-SALAS: LOS LIBROS, LOS EXILIOS Y SUS REDES

Tomás Straka*

Resumen

México en la construcción de la obra de Mariano Picón-Salas sirve de eje para dar cuenta del modo en que las redes del exilio latinoamericano en las décadas de 1930 a 1960 se articularon con las instituciones culturales de la pos Revolución mexicana, como el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, y las luchas políticas del momento. La amistad de Picón-Salas con Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog no sólo sirvió de apoyo para su exilio en tierras mexicanas entre 1948 y 1951, sino también para la formación de obras esenciales como *De la conquista a la independencia*, o la edición de *Venezuela, política y petróleo*, de Rómulo Betancourt. Estas redes son una muestra de la importancia de los exilios para el desarrollo de los proyectos democráticos latinoamericanos y obras culturales que se proyectan hasta la actualidad.

Palabras clave

Exilio, Venezuela, Historiografía, Revolución mexicana, pos Revolución mexicana, Jesús Silva Herzog, Cuadernos Americanos, Alfonso Reyes, Historia cultural latinoamericana, Rómulo Betancourt.

Un joven profesor de historia le envía su libro a Alfonso Reyes. Aunque parece improbable que el humanista regiomontano, entonces una de las grandes figuras de la literatura hispanoamericana, se detenga en aquel veinteañero desconocido, el muchacho le pide que por favor lo lea, le advierte que dentro de sí hay complejidades mayores de las que pueden percibirse en los textos y termina haciéndole una oferta de amistad. Pero a veces las cosas improbables suceden. Si bien el

* Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, República Bolivariana de Venezuela.

libro *–Mundo imaginario*¹– pasa rápidamente al olvido, la amistad que se inicia con aquel atrevimiento tendría grandes repercusiones para la historia de la cultura latinoamericana. El joven en cuestión es Mariano Picón-Salas, de 26 años. Mientras termina su profesorado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, da algunas horas de clase en secundaria y consigue un empleo en la Biblioteca Nacional, comienza a sonar en su patria adoptiva. Forma parte de un grupo literario, escribe artículos, cuentos, pronto se atreve a una novela, hace política, por aquel tiempo es socialista y en breve forma parte del triunvirato que ejerció por poco tiempo la rectoría de la Universidad. *Mundo imaginario* forma parte de toda esa obra anterior a 1933 que, según escribiría en la madurez, era demasiado verbosa y llena de “pedantería juvenil”.² El desinterés de la crítica parece confirmarlo, pero en al menos un sentido cumplió una misión importante en su vida –y en la de las letras hispanoamericanas–: le abrió el camino hacia Reyes y, con esto, a todo lo que México significó para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX.

En la dedicatoria en el ejemplar que le envía a Reyes se perfilan dos cosas que caracterizan su obra y la de otros escritores latinoamericanos de su generación. Una, que México era visto como el puntero que estaba renovando todo el continente por sus reformas sociales y políticas, por su antiimperialismo, por su arte y escritores. Dos, más personal, se asocia al concepto de humanismo que Picón-Salas desarrolla en los siguientes años: una comprensión de la realidad americana desde los fundamentos de la cultura clásica. Tal es lo que ve en Reyes, en buena medida expresión –pero acaso el joven no lo sabe aún– del camino de José Vasconcelos y en general de todo el movimiento ateneísta que había logrado reconducirse dentro de la Revolución:

Grande Alfonso Reyes:

Le mando este pequeño y juvenil librito de impresiones. En mi gran aprecio hacia Ud. todas son “simpatías” y muy pocas diferencias. No vaya a

¹ Mariano Picón-Salas, *Mundo imaginario: Los recuerdos impresionantes. La vida de un hombre. Historia de un amigo. Tema de amor*, Santiago de Chile, Nascimento, 1927, 143 pp. Si contamos una compilación de textos de Juan Vicente González aparecida en 1921 y un folleto de un cuento (*Agentes viajeros*) de 1922, sería, en rigor, su cuarto libro. Pero era el segundo de textos suyos. El primero fue *Buscando el camino* de 1920.

² “De mi obra literaria he suprimido para esta compilación las páginas anteriores a 1933. Aun las de esa fecha resultan para mi gusto de hoy exageradamente verbosas y no desprovistas de pedantería juvenil”. Mariano Picón-Salas, “Pequeña confesión a la sordina”, en *Obras selectas*, Caracas, Americana de Reaseguros C.A./Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), 2008, p. 19.

pensar que todo “yo” estoy en ese librito. No está sino la parte de mí que quise colocar en esas 144 páginas. Ojalá Ud. lo leyera —y le pido esto porque Ud. es una de mis dilectas admiraciones, porque es mexicano y porque la cultura nos viene ahora de México— es una “Visión de Anáhuac” como la suya que interpretó los clásicos, viajó por todas las literaturas y luego buscó lo propio, lo típicamente americano. Ojalá quiera Ud. aceptar, Alfonso Reyes, la amistad muy sincera de este muchacho que hace ya mucho tiempo le sigue y admira (yo sé Alfonso Reyes que Ud. como hombre nuevo y mexicano no tiene el desdén del diplomático).

Cordialmente suyo, Picón-Salas.³

Tiene éxito porque Reyes no es desdeñoso. Desde entonces y hasta su muerte se carteará con él; lo apadrinará en algunos de sus proyectos más importantes; lo acogerá cuando le toca ir a un exilio, que si bien es más o menos autoimpuesto y relativamente suave no deja de ser de gran ayuda para las luchas democráticas venezolanas y, finalmente, también coadyuvará en la proyección de su obra hacia todo el continente. La amistad entre ambos es una de la más fructíferas y estrechas de nuestra historia cultural. Esta relación nos demuestra la importancia de las redes en la circulación de ideas a través de Latinoamérica, así como la manera en que éstas se canalizan a través de empresas culturales, obras e incluso proyectos políticos. Tomando como eje a los libros y a la *aventura* mexicana del humanista merideño⁴ nos aproximaremos a este fenómeno.

UNA AVENTURA POLÍTICA E INTELECTUAL

El investigador venezolano Cristián Álvarez ha señalado que *aventura* “es uno de los vocablos que con más insistencia aparece en la obra de Picón-Salas y que se constituye en el signo que impregna las acciones que definen al hombre”. En este sentido, continúa Álvarez, “lanzarse al riesgo, al viaje que no ofrece seguridades para alcanzar

³ Gregory Zambrano, *Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia, 1927-1959)*, 1ª ed., Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad de los Andes/Fundación Casa de las Letras Mariano Picón-Salas, 2001, p. 174. Dedicatoria al ejemplar de *Mundo imaginario* (1927) que reposa en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

⁴ De Mérida, capital del estado del mismo nombre, en los Andes venezolanos.

un destino y forjarlo con el vivir y el hacer, la aventura humana parece convertirse en la forma para hallar el pleno ser”.⁵ El proceso de gestación y decantación del pensamiento latinoamericano en la conquista de una identidad y un lugar propios en el mundo es la “Aventura de las ideas en América”,⁶ mientras la historia de un pueblo en búsqueda de sí mismo es “La aventura venezolana”,⁷ sobre todo si está en trance de su realización dentro de los marcos de un sistema democrático. No en vano en una carta de 1931, Mariano buscará al personaje por excelencia de los relatos de aventuras para definir su propia vida: aunque no había hecho ni la mitad del itinerario que lo lleva a vivir en Venezuela, Chile, Checoslovaquia, Estados Unidos, México, Brasil, Puerto Rico, Colombia y Francia; ya entonces le decía a Alfonso Reyes que su pasaporte era el de un “Odiseo sin reposo”.⁸

Aventura, riesgos y viajes inseguros comenzaron con la bancarrota familiar que lo lleva a Chile, aquel país en el que cree encontrar sosiego, mas los embates de la crisis de los años treinta le disuelven el sueldo y lo llevan a pedirle a Alfonso Reyes que lo ayude a encontrar alguna colocación en México o en España. Esto se manifiesta en los contratos que acepta cuando consigue dar clases de verano o ser profesor invitado en algunas universidades norteamericanas; en los congresos a los que siempre asiste (y que reclaman escribir trabajos que en ocasiones son agotadores); en las colaboraciones que debe mandar a un sinnúmero de revistas; en el exilio —en realidad autoexilio— entre 1948 y 1951, que pasa en México; en sus permanentes cortos circuitos con la política venezolana que lo llevan a escoger la salida elegante de cargos diplomáticos cada vez que no puede seguir lidiando con los políticos y funcionarios:⁹ todo habla de un viaje con

⁵ Cristian Álvarez, *La “varia lección” de Mariano Picón-Salas: la conciencia como primera libertad*, México, UNAM, 2003, p. 222.

⁶ M. Picón-Salas, “Aventura de las ideas en América”, en *Cuadernos Americanos*, vol. L, núm. 2, año IX, 1950, pp. 156-162.

⁷ Ensayo aparecido inicialmente en el volumen colectivo *150 años de vida republicana*, Caracas, Presidencia de la República, 1963. El ensayo se puede consultar en <https://gregoryzambrano.files.wordpress.com/2011/12/mariano-picon-salas-la-aventura-venezolana1.pdf> (fecha de consulta: 5 de agosto de 2015).

⁸ G. Zambrano, *op. cit.*, Carta a Alfonso Reyes, 29 de junio de 1931.

⁹ Para estudiar la vida de Picón-Salas, véase Simón Alberto Consalvi, *Profecía de la palabra. Vida y obra de Mariano Picón-Salas*, Caracas, Tierra de Gracia Editores, 1996; Gregory Zambrano, *Mariano Picón-Salas*, Caracas, El Nacional/Bancaribe, 2008, 150 pp; Rafael Ángel Rivas Dugarte, *Mariano Picón-Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*, Mérida (Venezuela), Universidad de los Andes/Litorama C. A., 2008, 434 pp.

muchas escalas para alcanzar el destino que quiere y (en buena medida, aunque con grandes sacrificios) vive.

Picón-Salas ha sido el escritor venezolano que más lejos ha llevado el género de la autobiografía. Además de su famosísima “Pequeña confesión a la sordina”, publicó *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*, en el que su vida es punto de partida para una reflexión más amplia sobre el destino del continente en los años que le toca vivir. Comprende que los encuentros (y a veces encontronazos) entre su aventura personal y la de toda la región encierran claves para entenderse a sí mismo y ayudarnos a comprender el resto de la misma. Sus estrecheces, sus desilusiones (¡son tantas!), las luchas que aúpa y apoya (fundamentalmente desde la imprenta porque no es hombre, como reconoce, con coraje para las barricadas) y las esperanzas, que a pesar de los temores no se terminan de disolver, forman parte de una especie épica (de *odisea*) personal que le permite convertirse en un autor de alcance continental que retrata también la aventura “de toda nuestra América Latina”.¹⁰

Aventura personal y aventura latinoamericana, México ocupa un lugar central en ellas. Significativamente los dos libros autobiográficos aparecen en ese país. Aunque su relación con la cultura mexicana es distinta comparada con la de aquellos venezolanos que aprovechan el refugio de la nación azteca para formarse y sentar las bases de su obra (por ejemplo Salvador de la Plaza, Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Juan Oropeza, Germán Carrera Damas, Federico Brito Figueroa, en buena medida J. M. Siso Martínez),¹¹ sí coincide con ellos en que sin las potentes instituciones educativas y culturales del Estado revolucionario y sobre todo posrevolucionario, difícilmente hubiera podido construir y proyectar su obra del modo en que lo hizo. Ello determina una relación —incluso influencia— entre México y Venezuela, en la que lo académico juega un papel muy importante. El apoyo de México a la oposición antigomecista, que lleva a que Plutarco Elías Calles prohija en 1926 al primer partido más o menos comunista venezolano, el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) e incluso apoye con armas una fracasada invasión

¹⁰ Jesús Silva Herzog, *Jesús Silva Herzog: de su archivo epistolar*, México, 1981, Carta a Jesús Silva Herzog, París, 7 de diciembre de 1960.

¹¹ Eduardo Arcila Fariás (1912-1996), aunque reunía todas las condiciones de haber sido comunista, historiador, alumno de El Colegio de México y autor editado por el Fondo de Cultura Económica, no se marchó exiliado sino por una beca.

a Venezuela,¹² es muy grande; la transferencia de ideas entre el México revolucionario y la oposición venezolana al gomecismo tiene muchos impactos duraderos en el ámbito de la ciencia y la cultura, en un primer momento, a través de los exiliados. Muchos de ellos, una vez de vuelta en el país, siguen con sus contactos mandando becarios o contratando profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones mexicanas para fundar las suyas en Venezuela.

En este contexto, Picón-Salas pasa de ser aquel joven profesor de secundaria recién casado y con una niña que debe repartirse en dos o tres trabajos para poder llegar a fin de mes,¹³ al *scholar* de sus años maduros, debido a que contó con hombres como Reyes y Jesús Silva Herzog y con vitrinas como el Fondo de Cultura Económica (FCE) y *Cuadernos Americanos* como plataforma para difundir continentalmente su trabajo. Así, por ejemplo, cuando en 1948 los militares derrocaron al presidente Rómulo Gallegos poniendo fin a un ensayo de tres años de democracia en Venezuela,¹⁴ Picón-Salas, en señal de protesta, renunció a su cargo de embajador en Colombia y se autoexilió en México. No tuvo, a diferencia de otros que son desterrados o tienen que huir, problemas para conseguir trabajo, en su caso dando clases en El Colegio de México y colaborando en las ediciones del FCE. Fue una estación en su *aventura* intelectual enormemente provechosa para su obra y en general para las letras del continente, ya que la relación de las redes con el exilio y la circulación de ideas llegan a su más alto nivel. Esto quiere decir que aunque sus ensayos, biografías y novelas no suelen ser un ejemplo de literatura política, sin su costado político es imposible entender cabalmente al intelectual. Y política en Picón-Salas nos remite a ese espacio que el pensador venezolano Carlos Rangel llamó de manera global izquierda *aprista*¹⁵ y

¹² Véase Mireya Sosa de León, *La Crisis Diplomática entre México y Venezuela 1920-1935. Visión histórica*, Venezuela, Fondo Editorial Tropykos, 2006.

¹³ Pueden seguirse estas quejas a través de las cartas que le envía a Reyes. G. Zambrano, *Odiseos...*, *op. cit.*

¹⁴ El 18 de octubre de 1945 gracias a un golpe Estado de un grupo de jóvenes militares y Acción Democrática, un partido de izquierda, aunque no comunista (después será socialdemócrata), inicia la llamada Revolución de Octubre o Trienio Adeco (adeco es el nombre que se les da a los seguidores de Acción Democrática) e impone el voto universal en Venezuela y adelanta un conjunto de reformas sociales y económicas.

¹⁵ Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, 11ª ed., Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.

el historiador estadounidense Charles D. Armeringer ha denominado “izquierda democrática”.¹⁶

En efecto, si Alfonso Reyes fue siempre una especie de faro intelectual al que sigue toda su vida, Betancourt es el político en el que se siente mejor representado. A lo largo de su vida, tuvieron no pocas diferencias, primero sobre el marxismo, con el que escritor rompe rápidamente, y después con la disciplina partidista, a la que nunca se quiso atar, pero en general mantuvieron una colaboración estrecha y una buena amistad personal.¹⁷ Las cartas entre ambos, que se inician tan pronto Betancourt le envía a Picón-Salas su Plan de Barranquilla a Chile en 1931, son un testimonio político e intelectual muy importante para entender su época. La primera etapa, hasta la muerte de Juan Vicente Gómez que marca el regreso de los dos a Venezuela, estuvieron llenas de reflexiones ideológicas sobre la necesidad de crear un marxismo propio, distinto de las líneas de Moscú. Para entonces, ambos rechazan a la III Internacional y a la mayoría de los partidos comunistas, los consideran marionetas de Stalin, reproductores serviles de teorías que no siempre se acoplan a la realidad americana, enemigos de libertades que, para los dos, no deben ir reñidas con el socialismo. Para entonces Picón-Salas gravitaba en torno a la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Óscar Schnake y cuando ésta se integra al Partido Socialista en 1933 continúa vinculado a la nueva organización, aunque no llega a inscribirse por su condición de extranjero. Betancourt, por su parte, crea en 1931 la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) en Barranquilla y ese mismo año se marcha a Costa Rica donde se convierte en uno de los líderes importantes del Partido Comunista de aquel país —partido que buscaba un “comunismo tico” heterodoxo y separado de *Comintern*, como lo definió Manuel Mora Valverde—. Ambos leen con atención a Víctor Raúl Haya de la Torre a quien admiran de modo desigual y con algunas reservas (más en Betancourt que en el primer Picón-Salas).¹⁸

¹⁶ Charles D. Armeringer, *The Democratic Left in Exile: The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1959*, Coral Gables, Florida, University of Miami Press, 1974.

¹⁷ Un trabajo sobre las relaciones entre ambos: Luis Chesney Lawrence, “La cultura en los programas políticos venezolanos: Mariano Picón-Salas y Rómulo Betancourt (1931-1935)”, en *Anales de la Universidad Metropolitana*, vol. 5, núm. 1, 2005, pp. 143-158, en <https://gregoryzambano.files.wordpress.com/2011/12/luis-chesney-lawrence-laculturaenlosprogramaspoliticosvenezolanos-picon-salas-y-betancourt.pdf>.

¹⁸ Estos debates se pueden seguir en J. M. Siso Martínez y Juan Oropesa, *Mariano Picón Salas*, 3ª ed., Caracas, Fundación Diego Cisneros, 1978 (es básicamente una compilación de cartas).

En 1935 retornan a Venezuela y se integran a la efervescencia política que hizo de 1936 un año clave en nuestra historia. Se integran a la efímera, aunque muy influyente, Organización Venezolana (Orve) en la que Picón-Salas es secretario general y Betancourt se perfila rápidamente como el líder nacional. Pero Picón-Salas no es hombre hecho para disciplinas partidistas, por lo que renuncia a su cargo por desacuerdo con la huelga general en junio de aquel año. Por eso su principal legado del agitado año 36 lo hace fuera de la brega político-partidista. Nombrado superintendente del Ministerio de Educación impulsa la creación del Instituto Pedagógico, para la formación de profesores venezolanos que habrían de iniciar la gran transformación cultural del país con la que soñaba, para eso contrata las dos famosas misiones chilenas. El Pedagógico enriquecido con algunos transterrados españoles impulsa las humanidades y ciencias naturales al ser la primera institución en impartir estudios superiores sistemáticos de historia, geografía, literatura, matemática, física, biología y química.¹⁹

No obstante, los decibeles de la política son muy altos y del mismo modo que hay una izquierda muy activa hay un anticomunismo feroz. Mientras las misiones chilenas son acusadas de comunistas, lo que genera problemas a Picón-Salas, la llamada *izquierda* le parece irresponsable por su oposición a un gobierno que está haciendo reformas con cautela. Picón-Salas teme un retorno a la tradición venezolana de las guerras civiles o, peor, un estallido como el de España, que a todos tiene atentos en Venezuela y que ha dividido en dos la opinión nacional. Sin un lugar preciso en Venezuela, Picón-Salas acepta gustoso ser embajador en Checoslovaquia, primera y muy productiva experiencia europea, misma que impulsará, ideológicamente, su ruptura final con el comunismo, al que puede ver desde cerca, pero que sobre todo afianza su horror por el fascismo. En el estremecedor ensayo que hace para condenarlo y denunciar la crueldad de la guerra moderna que ve en España, Etiopía y China, por primera vez elabora una de sus leitmotiv: el humanismo como base para el respeto a la dignidad humana que sólo es posible desarrollar en un régimen de libertades.

¹⁹ Tomás Straka, "Setenta años del pedagógico de Caracas: notas para una historia de la cultura venezolana", en *Tierra Firme*, vol. 24, núm. 95, Caracas, julio-septiembre, 2006, pp. 335-352.

Comunismo y fascismo son, en su concepto, exactamente lo contrario a la persona humana y su condición de ser libre y pensante.²⁰

Sin embargo, la política criolla lo persigue hasta Europa Central y finalmente es destituido. Desencantado, regresa a Chile, pero en 1938 otro intelectual merideño, Caracciolo Parra-Pérez, es nombrado ministro de Educación. Le ofrece el cargo de director de Cultura y Bellas Artes del Ministerio, un equivalente al Ministerio de Cultura, que entusiasma a Picón-Salas, lo hace volver a su patria y le permite fundar la *Revista Nacional de Cultura* mientras da clases en el Instituto Pedagógico de Caracas. Poco después es nombrado director del Archivo General de la Nación. ¿Será que Odiseo ha llegado a Ítaca? Ni remotamente, su obra ya tiene suficiente resonancia para el Smith College de Massachusetts y de ese modo inicia, en 1941, una etapa norteamericana. Agregado cultural en la Embajada de Venezuela en Washington, da clases como profesor visitante en el Middlebury College y en la Universidad de Columbia. Todo indicaba un lugar cómodo en la academia del Norte, con la que se vincula mucho, pero la historia vuelve a llamarlo con la Revolución de Octubre. Acción Democrática llega al poder, Betancourt es nombrado presidente y se ha propuesto emprender los cambios de los que vienen discutiendo desde hace 15 años. Picón-Salas no podía quedarse viendo aquello desde Washington o Nueva York. Llegando a Venezuela aprovecha una vez más las circunstancias para crear instituciones, esta vez la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela, que funda en 1946. Tiempo después sale como embajador hacia Bogotá. Odiseo viendo a un país encaminándose hacia la democracia política, reformas sociales de envergadura y con instituciones culturales avanzadas podía creer, ahora sí, que estaba llegando a Ítaca. Pero una vez más a Odiseo le tocaría partir.

MÉXICO: LAS REDES Y LOS LIBROS

Durante todo este itinerario de idas y venidas, proyectos, realizaciones y sinsabores, Picón-Salas no deja de publicar un sólo día artículos

²⁰ El ensayo se titula "Los anticristos" y aparece en su libro *Un viaje y seis retratos*, Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos/Editorial Elite, 1940.

en la prensa y revistas académicas. En ocasiones son apuntes para las clases, en otras conferencias o sus versiones resumidas, muchas veces solicitudes expresas de algunas publicaciones o textos de viajes, que en su caso siempre van a medio camino entre el ensayo y la crónica. La década de 1940, en la que, como el siglo, es un cuarentón en plena madurez, publicó su obra fundamental: *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), la novela autobiográfica *Viaje al amanecer* (1943), el clásico *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural latinoamericana* (1944), la biografía *Miranda* (1946), que fue un *best seller* continental, y los ensayos reunidos en *Europa y América, preguntas a la esfinge de la cultura* (1947) y *Comprensión de Venezuela* (1949). La lista es impresionante por su cantidad y calidad. Habla de esa mezcla de pasión por la escritura con las necesidades económicas que caracterizaron la vida de aquel Odiseo, efectivamente, *sin reposo*.

En una carta a Silva Herzog reconoció alguna vez que “toda liquidación de libros no es muy alentadora, pero ese es el destino de todo trabajo —siempre tan lento— por la cultura”.²¹ Picón-Salas contaba por períodos con la estabilidad de cargos diplomáticos o de otro tipo en el Estado, pero nunca tuvo en aquellos años lo que pudiera llamarse un trabajo fijo, de esos de los que se espera salir jubilado después de treinta años de servicio. Acaso por eso aprendió, como pocos en su generación, a combinar su rigor académico con un olfato para publicar en plazas editoriales importantes capaces de darle mayor difusión a su obra, cosa en la que sus redes le resultan de gran ayuda. Mientras su *Miranda* aparece en Buenos Aires por la legendaria Editorial Losada, *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural latinoamericana* aparece por el FCE. Dos casas no sólo famosas por su musculatura editorial sino por sus posturas políticas, cercanas a las suyas. Losada fundada por exiliados republicanos y el FCE nada menos que una de las joyas del Estado posrevolucionario.

En esta clave, seguir su correspondencia con Alfonso Reyes en esos años, es ver cómo va dándole cuenta de cada uno de estos proyectos, pidiéndole consejos y ayudas más o menos discretas. Más que un amigo, es un mentor, un guía y en ocasiones un padrino. La relación con México fue temprana y comenzó por un héroe ineludible para

²¹ J. Silva Herzog, *Jesús Silva Herzog...*, *op. cit.*, Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958.

los jóvenes venezolanos que entonces eran más o menos socialistas y admiraban al Estado revolucionario: Humberto Tejera (1890-1971). Paisano suyo (ambos eran de la andina ciudad de Mérida y es probable que se hayan conocido allí), se trataba de un juez imbuido en el socialismo que por defender a los campesinos contra las transnacionales tuvo que partir al exilio; ya en México, entró a trabajar en la Secretaría de Educación Pública bajo la dirección de José Vasconcelos, tradujo muchos libros para su Departamento de Publicaciones, se involucró con la educación rural y, además, fue uno de los fundadores del PRV. Es decir, estaba donde cualquier muchacho como el Picón-Salas de 1927 hubiera querido estar. Tenemos una carta de aquella fecha, en la que Tejera le agradece el envío de un libro suyo (*¿Mundo imaginario?*) y celebra su decisión de ser educador.²²

La carta de Tejera hace pensar que mantenían una relación epistolar desde hacía tiempo. Como coincide en la fecha con la enviada por Picón-Salas a Alfonso Reyes, es también razonable pensar que tal vez sirvió de puente entre ambos, ya que los vínculos del educador y agrarista venezolano con la intelectualidad mexicana eran estrechos. La correspondencia entre Picón-Salas y su paisano se prolongó al menos por dos décadas más y todo indica que llegaron a tener una confianza muy estrecha.²³ No obstante, el personaje clave en los vínculos mexicanos de Picón-Salas no fue Tejera sino Reyes. Tuvo otros amigos o en todo caso relacionados en México, como lo demuestra su correspondencia con Silvio Zavala, Daniel Cosío Villegas, Silva Herzog, Leopoldo Zea y hasta un muy joven Octavio Paz,²⁴ pero Reyes fue la conexión que lo llevó a Silva Herzog y al Colegio de México, también a los transterrados que contrató para fundar la Facultad de Filosofía y Letras en Caracas, el consejero y a veces promotor de sus ediciones mexicanas. Comencemos con un caso que sirve para

²² Humberto Tejera a Mariano Picón-Salas, Ciudad de México, 1927 (no hay indicación de día ni de mes), en Delia Picón (comp.), *Mariano Picón-Salas y sus amigos*, vol. III, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello/Universidad de los Andes, 2006, pp. 73 y 74

²³ En la compilación elaborada por Delia Picón (*vid supra*), hay cuatro cartas más de Tejera, tres de 1943 y una de 1944. En ellas le comenta cosas personales sobre su salud y da cuenta del cobro de unos derechos (¡eterno dolor de cabeza de Picón-Salas!) a un editor de apellido Peter, que al parecer consideraba que al autor no le tocaba nada. Se trata de *Viaje al amanecer*, editado en México por Ediciones Mensaje en 1943. Tejera negociaba en nombre de Picón-Salas. No hay más cartas para saber el desenlace del pleito (D. Picón, *op. cit.*, pp. 75-81).

²⁴ Véanse los tres volúmenes de D. Picón, *ibid.*

comprender el alcance de esta relación. El 11 de febrero de 1944 le escribió desde Nueva York a Don Alfonso:

Una de las cosas rápidas que quiero hacer en esa tierra mexicana es dejar un libro sobre historia de la cultura latinoamericana (hasta la época de la independencia solamente) en manos de un editor serio que ojalá pudiera ser el “Fondo de Cultura Económica”. Le mando una copia del índice de los ocho extensos ensayos del libro que pueden dar un volumen de cerca de 400 páginas. Creo que el mérito de la obra que me ha ocupado completamente en los dos últimos años es suscitar interés para el estudio de problemas mal conocidos o mal difundidos de nuestro proceso histórico, y dar elementos de juicio para afirmar la unidad cultural hispano-americana.²⁵

Reyes le respondió el 25 del mismo mes diciéndole que le ha gustado el índice y que se lo ha entregado a Daniel Cosío Villegas. Ese mismo año apareció *De la conquista a la Independencia*, publicado por el Fondo, probablemente el éxito internacional más grande que haya tenido historiador venezolano alguno. Consciente del papel que jugó Alfonso Reyes tanto en la publicación del libro como en su concepción, cuando en 1962 apareció la edición en inglés, Picón-Salas la dedica a “la memoria de muchas conversaciones en las que su lúcida enseñanza fue el modelo y la pasantía de nuestra mutua esperanza en América”.²⁶

En 1947, ahora gracias a Jesús Silva Herzog, publica *Europa y América*. Este filón de amigos es cada vez más grande e importante. Todo comenzó un poco antes: en 1943 Picón-Salas es invitado a participar en los coloquios de Mesa Rodante que organizaba Silva Herzog, con su famosa revista *Cuadernos Americanos*. Allí arrancó una relación editorial y de amistad que se tradujo en diecinueve artículos aparecidos en la revista entre 1943 y 1962,²⁷ así como en otras

²⁵ G. Zambrano, *Odiseos...*, op. cit., p. 81, Carta a Alfonso Reyes, Nueva York, 11 de febrero de 1944.

²⁶ “To Alfonso Reyes. Great humanist, great writer, in memory of many conversations in which his lucid thought formed the pattern and apprenticeship of our mutual hope in America”, en M. Picón-Salas, *A Cultural History of Spanish America*, University of California Press, 1962.

²⁷ M. Picón-Salas, “Sentido de la buena vecindad”, en *Cuadernos Americanos*, vol. VII, núm. 1, año II, 1943, pp. 12-20; “Barroco de Indias”, vol. IX, núm. 3, año II, 1943, pp. 182-202; “Visperas de la Revolución”, vol. XIII, núm. 1, 1944, pp. 163-192; J. Silva Herzog *et al.*, Mesa rodante: “Lealtad del intelectual”, vol. XV, núm. 3, año III, 1944, pp. 32-48; Picón-Salas, “Lo hispano-americano desde los Estados Unidos”, vol. XV, núm. 3, año III, 1944, pp. 57-66; José Gaos *et al.*, Mesa rodante: “¿Independencia? ¿Comunicación social?”, vol. XVII, núm. 5, año III, 1944,

formas múltiples de colaboración que demuestran hasta qué punto las redes personales canalizan proyectos políticos e intelectuales. Un ejemplo de esto es la obra más importante de Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*. Veamos, en 1951 la Dictadura Militar permite que algunos exiliados retornen al país. Picón-Salas y Arturo Uslar Pietri son dos de ellos. Ambos no eran políticamente muy peligrosos y venían de dar clases en Estados Unidos, habían trabajado en la Universidad de Columbia (y Picón-Salas, además, en la de California en Los Ángeles) y, ya en Caracas, asumen un bajo perfil empleándose en empresas de publicidad. Picón-Salas lo hace en la legendaria VEPACO, pero no por eso su vida intelectual deja de ser activa: por entonces, da clases en la Universidad Central de Venezuela y asume la dirección del muy influyente *Papel Literario de El Nacional*; su biografía *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del 1900)*, se convierte en el éxito editorial más grande de la historia venezolana al agotarse el tiraje en sólo 48 horas, prodigio que ningún otro historiador venezolano, y quizás de todo el mundo, ha superado.²⁸ Y tal vez para terminarlo de amansar, la Dictadura le dio el Premio Nacional de Literatura, la Universidad Central le otorgó un doctorado *honoris causa* y aparecen sus *Obras selectas*, que con su bella encuadernación se convierten una pieza habitual en casi todas

pp. 97-120; Picón-Salas, "Profecía de la Palabra", vol. XXIV, núm. 6, año IV, 1945, pp. 71-82; "El Quijote en la nueva Caballería", vol. XXVII, núm. 3, año V, 1946, pp. 180-192; Silva Herzog *et al.*, Mesa rodante: "Imperialismo y Buena Vecindad", vol. XXXV, núm. 5, año VI, 1947, pp. 64-88; Picón-Salas, "Esquema de Venezuela", vol. XL, núm. 4, año VII, 1948, pp. 7-30; "Madre Patria" y "Padrastra Patria", vol. XLVI, núm. 4, año VIII, 1949, pp. 67-72; "Peste en la nave", vol. XLVII, núm. 5, año VIII, 1949, pp. 290-299; "Aventura de las ideas en América", vol. I, núm. 2, año IX, 1950, pp. 156-162; "Francisco de Miranda; Meditación del Centenario", vol. LI, núm. 3, año IX, 1950, pp. 196-208; "Memoria de Eugenio Imaz", vol. LVII, núm. 3, año X, 1951, pp. 146-149; "Américas desavenidas", vol. LVIII, núm. 4, año X, 1951, pp. 7-18; "A propósito de la revolución", vol. CI, núm. 6, año XVII, 1958, pp. 31-42; "Homenaje a Alfonso Reyes", vol. CIX, núm. 2, año XIX, 1960, p. 50; "Para unos 'nuevos perfiles venezolanos'", vol. CXX, núm. 1, año XXI, 1962, pp. 270-290.

²⁸ Se trata de una biografía del caudillo y dictador andino Cipriano Castro que gobernó Venezuela entre 1899 y 1908, inaugurando la era del dominio de presidentes andinos que se prolongó hasta 1945. Famoso por su actitud nacionalista ante las potencias extranjeras que bloquearon el país en 1902, que lo han convertido en un héroe nacional, su gobierno en lo demás fue tiránico. El libro aparece en 1953 y los 1 600 ejemplares del primer tiraje se agotaron en dos días (R. Rivas, *op. cit.*, p. 34) en gran medida porque fue interpretado como una solapada crítica a la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, también andino. Del mismo modo, muchos de los personajes que aparecen en el libro eran padres y abuelos de figuras importantes de la Venezuela de entonces, cosa que despertó la atención. Historiográficamente, el libro es importante porque es de los primeros en atreverse a estudiar, con distancia y equilibrio, una etapa que aún era muy polémica.

las bibliotecas, tanto las de aquellos que leen, como las que quieren lomos bellamente troquelados.²⁹ Odiseo está temporalmente afincado en su Ítaca. Pero hay otra actividad de la que no se dice mucho: Picón-Salas también se encarga de distribuir en Venezuela a *Cuadernos Americanos* y algunos otros libros publicados por la editorial. Lo sabemos por una carta en la que —¡una vez más en su vida, pero ahora en la acera de quien no ha pagado!— tiene que vérselas con lo de los derechos de autor. Para abril de 1958, cuando la Dictadura ha caído, Picón-Salas le escribe a Silva Herzog: “La Agencia Pasa que distribuyó los libros que Ud. me mandó hace dos años me ha prometido hacer una liquidación y girársela dentro de breves días”.³⁰

Todo indica que los libros editados por *Cuadernos Americanos* no se venden del mismo modo que una biografía llena de cuentos más o menos comprometedores sobre un dictador y su séquito, pero Silva Herzog necesita lo que se ha facturado, poco o mucho. Una carta fechada en México el 2 de julio del mismo año le dice que la Agencia Pasa aún no se ha comunicado con él y que por eso “no sería indeseable que usted le enviase un recordatorio, pues *Cuadernos Americanos* suele tener apremios financieros”.³¹ No sabemos si los libreros, tan remolones a la hora de pagar derechos, finalmente honraron su compromiso. Pero en todo caso la comunicación entre dos intelectuales sobre aspectos tan pedestres nos dibuja, en un plano poco atendido, el funcionamiento de las redes y la manera en que las empresas intelectuales pueden ser, también, “empresas” en el sentido de organización destinada a cumplir con una labor industrial o mercantil, como ésta de vender libros.³² Una editorial necesita tener los números en negro y, si se quieren difundir ideas, los libros tienen que ser adquiridos por alguien. Y esto no se aleja de lo político: tal vez una de las razones

²⁹ Las *Obras selectas* era una colección de lujo (empastado en rojo, papel biblia) con compilaciones de autores clásicos venezolanos (Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Santiago Key Ayala y Ramón Díaz Sánchez, José Rafael Pocaterra) publicada por la editorial EDIME de Caracas en la década de 1950.

³⁰ J. Silva Herzog, *Jesús Silva Herzog...*, *op. cit.*, Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958.

³¹ *Ibid.*, Carta a Mariano Picón-Salas, Ciudad de México, 2 de julio de 1958.

³² Hemos estudiado el caso de la Editorial Yocoima, establecida en México por los exiliados venezolanos J. M. Siso Martínez y Humberto Bártoli, que publicó a muchos otros exiliados: Tomás Straka, “Los manuales del destierro (J. M. Siso Martínez, Editorial Yocoima, Venezuela-México, 1949-1978)”, en *Educab*, núm. 5, 2013, en <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/educab/article/view/2277>.

por las que cobrar los derechos fue tan difícil, se debió a que la Dictadura terminó prohibiendo la circulación de *Cuadernos Americanos*.

Venezuela, política y petróleo es, al respecto, un caso emblemático de esta combinación de lo intelectual, lo político y lo económico dentro de las redes del exilio. La historia de este libro,³³ uno de los más influyentes del pensamiento político y la historiografía venezolanos, está estrechamente vinculada con el tándem Silva Herzog-Picón-Salas. Recién llegado a México, Picón-Salas, que sabía que su situación no era la misma del resto de los venezolanos que buscaban refugio en el exterior, le escribe a Betancourt, quien pasaba aprietos con su familia.

Muchos amigos tuyos y gentes que se preocupan por el porvenir de nuestras acongojadas democracias, han pensado en ti con vivo interés y simpatía, durante el último tiempo. Con Don Jesús Silva Herzog habíamos hablado de un proyecto que él acaricia de que vengas a dirigir un curso o seminario en la Escuela de Economía, y que colabores con remuneración especialísima en la revista "Cuadernos Americanos". La enfermedad de Don Jesús que fue sometido hace poco tiempo a una delicadísima operación quirúrgica de que todavía no acaba de restablecerse, no le ha permitido hacerte una invitación formal, pero en charla con él hace pocos días me dijo que deseaba conocer tus planes y saber si piensas venir a México para hacer las gestiones del caso. Me agradecería, pues, conocer qué proyectos por si ello pudiera combinarse con alguna actividad que te sea grata en este país.

Creo que en México, a pesar de los naturales inconvenientes y limitaciones de toda tierra que no sea la propia, encontrarás en este momento un centro de libre resonancia y una auténtica estimación para tus planes. Deseo que sepas mi buena voluntad para servirte en lo poco que pueda, y la solidaridad ante tantos principios que ahora se quebrantan en nuestro país.³⁴

Betancourt no marchó a México básicamente porque no halló cómo mantenerse allá, pero publicó en *Cuadernos Americanos* "El caso de Venezuela y el destino de la democracia en América".³⁵ Silva Herzog hizo la excepción de pagarle la colaboración. Advirtió

³³ Mirela Quero de Trinca la ha estudiado en "Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a *Venezuela, política y petróleo*", en *Cuadernos Americanos*, núm. 140, 2012, pp. 39-58.

³⁴ J. Siso y J. Oropesa, *op. cit.*, Carta de Mariano Picón-Salas a Rómulo Betancourt, Ciudad de México, 30 de mayo de 1949, p. 208.

³⁵ Rómulo Betancourt, "El caso de Venezuela y el destino de las democracias en América", en *Cuadernos Americanos*, vol. XLVI, núm. 4, año VIII, 1949, pp. 27-66.

Betancourt que el ensayo es un adelanto del libro “que ya estoy realizando, como parte de mis tareas políticas de dirigente de un vasto movimiento popular, el de recoger en las páginas de un trabajo de alientos la dramática y apasionada historia de ese jalón de vida nacional que se inicia en 1935, con la muerte de Juan Vicente Gómez”³⁶ El libro es *Venezuela, política y petróleo*, que publica el FCE en 1956. Naturalmente es Silva Herzog, uno de los fundadores de la editorial y miembro de su junta de gobierno, el motor de la edición. Si no hubiera otros ejemplos del impacto de *Cuadernos Americanos* y del Fondo como articuladores de las redes de exiliados y difusores de sus obras y proyectos políticos, éste sólo bastará para demostrar su importancia. Como le escribe Picón-Salas a Silva Herzog una vez que vuelve la democracia a Venezuela: “¡Cuánto le debe la causa de los hombres libres!”³⁷

PICÓN-SALAS LLEGA A LOS QUIOSCOS: EL ALCANCE DE SU AVENTURA

La última etapa de la vida de Odiseo sigue careciendo de reposo. Al momento de gloria que vive en Venezuela en los años cincuenta, continúa un agitado retorno a la política. Cuando en enero de 1958 la sociedad venezolana se rebela contra la Dictadura, Picón-Salas firma la famosa “Declaración de los Intelectuales” en la que las principales plumas del país piden cambios. Algunos son encarcelados, pero nuevamente el régimen es benevolente con él. En cuanto cae, la nueva y tambaleante institucionalidad requiere de sus servicios y, emocionado por las “semanas de tanto desvelo cívico”,³⁸ Mariano vuelve a sus pasos de errante como embajador en Brasil y en 1959 como enviado a la delegación de Venezuela ante la UNESCO, en París. Un año después es elegido miembro del Consejo Directivo de esta organización. Y en 1963 sin dejar este cargo y con su agenda de conferencias llevada a todo el mundo —porque ahora habla en Alemania, España, Italia— es nombrado embajador en México, donde es recibido con honores.

³⁶ *Ibid.*, p. 27.

³⁷ Silva Herzog, *Jesús Silva Herzog...op. cit.*, Carta a Jesús Silva Herzog, Caracas, 30 de abril de 1958.

³⁸ *Ibid.*

Pero el cuerpo —en realidad el corazón— le dice que ya es demasiado. Enfermo regresa a Caracas, aunque no para reposar como Odiseo hubiera necesitado. Cerrando el ciclo que comienza en ORVE en 1936, vuelve a trabajar de cerca con Rómulo Betancourt como su secretario en la Presidencia. Son años duros de enfrentamientos contra la guerrilla comunista e intentos de golpe de militares de derecha, pero el gobierno sobrevive y en 1964 Betancourt entrega el poder a Raúl Leoni, copartidario suyo. Fue la primera vez en la historia venezolana en la que un presidente electo democráticamente le puede entregar a otro elegido por los mismos procedimientos. Aunque la salud de Picón-Salas no es la misma, por encargo de Leoni organiza el Instituto de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) y las bases del famoso premio de novela Rómulo Gallegos. Muere de un infarto el 1 de enero de 1965.

El homenaje que los escritores Ernesto Mejía Sánchez, Xavier Travera, Germán Possada y Francisco Carmona Neclares le tributan en el diario *El Día*, cuando lo despiden de México en 1963, puede dar una idea del alcance de su relación con ese país. No es una en la que sólo México y sus instituciones culturales influyen en él, en Venezuela y todo el continente, también hay una recepción mexicana de la obra de Picón-Salas, como lo ha demostrado Gregory Zambrano con su compilación de textos de críticos mexicanos sobre el autor meridiano.³⁹ En la última etapa de su vida, Picón-Salas, polígrafo incansable, publica cuatros libros en México: la biografía *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, considerada una de sus obras más logradas en términos literarios, que edita el FCE en 1949; el texto autobiográfico *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*, que también aparece por el Fondo en 1959; un libro que merecería ser leído con más atención, *Gusto de México*, editado por Porrúa en 1952, que es un conjunto de breves textos entre el ensayo y la crónica de viajes (género que Odiseo, naturalmente, también cultiva) que le permiten, a través de temas que en ocasiones parecen baladías, reflexionar sobre el destino latinoamericano, en particular las tensiones y desafíos entre la modernidad y la tradición; y la reedición que en 1958 hace la famosa Editorial Novaro, enfocada a la literatura de quiosco, de la biografía de Francisco de Miranda con el título *¿Quién fue Francisco*

³⁹ G. Zambrano [comp.], *Mariano Picón-Salas y México*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

de Miranda?, número 15 de la colección “Quiero saber”. El libro es un epílogo emblemático para su aventura.

En efecto, que su *Miranda* haya sido guindado en los cordeles de las ventas de revistas en una colección que entre otros títulos saca *¿Qué es el ballet?*, *¿Qué es la economía?*, *¿Qué cuidado necesita un niño de 1 a 6 años?*, *¿Qué fue el imperio romano?*, no traiciona su naturaleza, sino que demuestra el éxito de algunos de sus principales afanes. El humanista que volcó su esfuerzo a la transformación democrática de América Latina, que escribió con vocación de maestro, que soñó con llevar la educación y la lectura a todos, obtuvo con eso un logro que no habría dejado de agrardarle: llegar a los quioscos para que lo lea cualquiera. No sabemos si con Novaro no se repitieron sus cotidianos tormentos con los editores que demoraban el pago de los derechos, pero al menos uno de sus grandes compromisos intelectuales se estaba cumpliendo. La relación de Odiseo con México ya era integral, desde las grandes empresas culturales de la posrevolución hasta su pujante industria cultural. En el ínterin produjo —y ayudó a producir— algunos de los libros más importantes del pensamiento y la historiografía latinoamericanos de su momento. Prueba, como pocas, de la importancia de las redes del exilio para la configuración política e intelectual de nuestra región.